

da mencionada. Ahora dice que sucumbió la plaza por falta de dinero; que la habria salvado si lo hubiera tenido. En primer lugar, sin necesidad de la libranza y por el derecho de la guerra se disponia en Querétaro de cuanto dinero se encontraba; así es que el que se dejara de recibir aquel documento, no era un obstáculo para disponer no solo de su importe, sino de cuanto numerario se encontrara en la plaza, porque ante la salvacion de la patria, del Emperador y del ejército desaparecian todas las demas consideraciones: porque existia una ley del imperio que autorizaba para ello al jefe de las armas en una plaza sitiada; y porque el derecho de jentes, los autores militares, las leyes de la guerra, y todas las del mundo relativas á este objeto, conceden igual autorizacion en esas circunstancias. Así es que la libranza en cuestion, no influa en nada para el fin de que se trata.

Y en segundo lugar es menester reflexionar que el dinero haria falta para cubrir los gastos necesarios; pero no para romper el sitio, porque esto no se hace con dinero, sino con balas y bayonetas. Y mientras mayor fuese la falta del primero, mayor debia ser el empeño en abrirse paso con las segundas para salir cuanto ántes de aque-

lla difícil situacion. Lo que hizo falta en Querétaro fué una horca en que colgar á Arellano, que por díscolo, ignorante y presuntuoso llevó la situacion á aquel extremo.

Ya he probado en mi manifiesto que sosteniendo yo el sitio de México no solo presté al Emperador y á sus tropas sitiadas en Querétaro un servicio de la mas alta importancia deteniendo á Porfirio Diaz á las puertas de la capital, é impidiendo que marchase á Querétaro á resolver la cuestion inmediatamente con el aumento de sus fuerzas como hubiera sucedido luego que hubiera legado, sino que hice una accion de las que la ordenanza declara distinguidas, cuando dice en órdenes jenerales que lo es en un oficial el de tener con sus maniobras á fuerzas considerablemente mayores, con utilidad del servicio, mediando al ménos pequeñas acciones de guerra.

#### XVII.

Dice Arellano en este capítulo que "mi derrota en San Lorenzo, y la dispersion de mis tropas era preciso que fueran seguidas del sitio de la capital. En primer lugar, que ni hubo derrota en San Lorenzo, ni dispersion de mis tropas, segun tengo probado. Y en segundo, que precisamente

uno de mis objetos principales al marchar á Puebla fué evitar el sitio de México.

Agrega en seguida "que luego que yo salí de Querétaro, el Emperador y Miramon, por la influencia de Arellano estrecharon tanto su amistad, que no dejó de unirlos sinceramente ni en el momento de caer con el pecho despedazado por las balas republicanas." Y yo digo que siendo así me honra tanto mas mi nombramiento de rejente y de jeneral en jefe del ejército nacional, puesto que, si teniendo á su lado lleno de distinciones al jeneral Miramon, no lo nombró á el, sino á mí para los mencionados cargos, está prueba que tenía mayor confianza en mí, y deja comprender que estaba altamente satisfecho de mi comportamiento, y seguro de que yo no le faltaba.

Aquí es donde Arellano con la falta de modestia que le es característica da una lijera idea de los *milagros* que hizo en el sitio de Querétaro; y no hay mas que leer ese relato para verse que es un *jénio* por su intelijencia y su actividad. ¡Qué lástima que adolezca de defectos que inutilizan tanta *sabiduría*!!!

Dice despues estas palabras: "Cuando el curso de los acontecimientos vino á probar que este medio (el de las salidas parciales que adoptaron) que

*se creía de salvacion, lo habia sido esencialmente de ruinas, se llegó á comprender cuántas habian sido las pérdidas sufridas por el ejército imperial.*" Fíjese la atencion en estas palabras de Arellano, porque ellas son la confesion mas neta de lo que con anterioridad tengo dicho á este respecto.

Reflexionemos por un momento en la situacion de la plaza de Querétaro que pinta Arellano en este párrafo. Dice que "las pérdidas tenidas en las salidas hechas sobre el enemigo, la falta de alimentacion en el soldado, el tifo que se desarrolló entre las tropas, la miseria, la imperfeccion del servicio sanitario, las malas condiciones hijiénicas de los alimentos de la tropa, y la desercion, habian reducido el efectivo de los defensores de Querétaro á 5,000 hombres en los últimos dias, por cuya razon los esfuerzos sobrehumanos que se hicieron para la salvacion comun fueron del todo impotentes, y lo fueron mucho mas cuando la desgracia se cebó en las tropas imperiales hasta en sus últimas salidas. Que habiendo aprobado el Emperador las operaciones militares de Miramon, este valiente jeneral ejecutó é hizo ejecutar admirables movimientos, que, felices ó desgraciados siempre escitaron la admiracion de imperialistas

y republicanos, y causaron á estos varias veces tales pérdidas, que se creyó inminente su derrota y su necesidad de levantar el sitio. Que libre el Emperador de mi funesta influencia y no teniendo ya Miramon que temer mis intrigas, hizo una salida el 22 de Marzo sobre la Congregacion y San Joanico, batiendo á la caballería enemiga y tomándole caballos, víveres y forrajes. Que el 1º de Abril volvió á salir sobre San Sebastian, que tomó al enemigo dos obuses de montaña; pero que su columna acometida por numerosas fuerzas republicanas, tuvo que volver á entrar en la plaza. Que para espeditar la salida de algunos pliegos secretos que se me remitian, se dispuso el 11 de Abril otra salida al Este; pero que no dió todos os resultados que se esperaban, porque la posicion de los republicanos era mas fuerte de lo que se creia."

Recuérdese que en la otra salida que hizo Miramon sobre el cerro del Cimatario, á pesar de haber sido tan feliz porque derrotó á 10,000 hombres, tomó 20 piezas de artillería é hizo 500 prisioneros, sin embargo, no dió resultado alguno favorable al sitio, porque el sitiador volvió á ocupar el Cimatario en el acto mismo, y Miramon tuvo que volverse á meter en la plaza, despues

de haber sacrificadé inútilmente á muchos valientes que no podia reemplazar.

Ahora bien: téngase entendido que todas estas desgracias que Arellano no supo ni prever ni evitar, las preví yo desde ántes que comenzara el sitio, y essa es la razon por que quise que saliésemos de la plaza ántes de que se formalizara; y despues propuse que lo rompiésemos cuando todavía era tiempo de hacerlo. Entónces, Arellano que no es militar, se opuso á ello y trabajó asiduamente como él mismo lo ha dicho hasta que consiguió del Emperador que desistiera de esa idea; y despues, cuando ya las tropas imperiales estaban casi exánimes de hambre, de enfermedad y de fatiga, cuando los sitiadores habian aumentado sus fuerzas, habian estrechado el sitio y multiplicado sus obras de defensa, cuando Puebla se habia perdido, cuando México estaba sitiado, cuando no podiamos disponer de los 20,000 hombres ni de las 100 piezas de artillería que hubiéramos reunido en el acto si se ejecuta el movimiento cuando yo lo propuse; y finalmente cuando hasta la salida de Querétaro era mas difícil, entónces la proponia Arellano.

Hay un proverbio entre nosotros que dice: «plaza sitiada, plaza tomada;» con lo cual se da

á entender, que toda plaza en estas circunstancias que no cuenta con una fuerza que la ausilie, ha de sucumbir irremisiblemente tarde ó temprano, porque no tiene remedio: la cuestion es de tiempo. Esto lo sabe hasta el último recluta del ejército, ménos Arellano.

Cualquiera militar, y aun cualquiera paisano, comprende desde luego que por grande que sea el valor de los defensores de una plaza sitiada, por heróicos que sean sus hechos de arrojo sobre el enemigo, por abastecidos que tengan sus almacenes de municiones, víveres y forrajes, aun cuando tenga una seguridad absoluta de que no llegará jamás á faltarle el agua ni para la jente ni para los animales, aun cuando tenga una línea de fortificaciones inespugnables, profundos, anchos y multiplicados fosos, con loberas, minas, caballos de frisa, abrojos y toda clase de obras exteriores, hasta el grado de que sea literalmente imposible penetrar en la plaza, aun cuando se cuente de sobra con artillería y armas portátiles, aun cuando haya una existencia enorme de salitre, azufre, carbon, plomo, hierro, cobre y todo cuanto pueda necesitarse para construir múniciones, aun cuando se tengan muy buenas fábricas, máquinas y obreros de todas clases, aun cuando se tenga la

fortuna de contar con un *jénio* como Arellano, que todo lo improvisa, aun cuando se hayan hecho salir de la plaza todas las bocas inútiles, y tomando sin olvidar una sola todas las precauciones que para ese caso prescriben los mejores autores en el arte de la guerra, ni aun así se puede evitar que sucumba la plaza, porque el número de heridos, enfermos y muertos ha de aumentar todos los días, sin que se puedan reemplazar; las municiones se han de consumir constantemente; los víveres y forrajes han de disminuir de una manera espantosa, porque seguros los sitiados de que no han de recibir socorro, ven á cada momento que pasa, acercarse el instante de su muerte, y por bizarros que sean, aun cuando estén llenos de vigor y de resolucion para morir heroicamente y por esta razon ne decaiga su moral, decae su ánimo con la conviccion de que hacen una defensa inútil. Así es que por prolongada que ésta sea y por grandes los esfuerzos que se hagan para salvar la plaza, ha de llegar por fin el momento en que concluyan todas sus existencias y tenga que sucumbir, aun cuando no le hayan tomado ni un palmo de terreno.

Y si por desgracia hay dentro de la plaza jénios inquietos y díscolos, ó algun cobarde que

siembre la sisña y fomento la discordia, entonces la plaza tiene que sucumbir irremisiblemente aun antes que haya acabado de consumir sus existencias.

Estas consideraciones son las que tuve presentes, y esta la razon porque quise que saliésemos de Querétaro. Si Arellano no se hubiera opuesto engañando al Emperador con mentidas promesas: si como debia, hubiera respetado mi antigüedad y mi esperiencia en la carrera de las armas: si hubiera recordado que casi siempre han dado buen resultado mis planes de campaña: si hubiera tenido presente que nunca he traicionado á la causa política que he defendido: si hubiera fijado su atencion en que siempre he sido leal con el gobierno que he sostenido: si hubiera considerado que estaba yo de tal manera comprometido é interesado en el imperio, que me encontraba verdaderamente identificado con él, hasta el grado de que aun haciéndoseme la enorme injusticia de suponerme destituido de todo sentimiento noble, bastaba mi conveniencia particular para sostener con toda la fuerza de mi voluntad al Emperador defendiéndolo hasta dar la vida si era necesario; y en consecuencia, se hubiese dejado que yo aconsejara al Soberano convenientemente, sin invadir

secreta y bajamente mis funciones, y limitándose á cuidar de su artillería, como era su deber, sin mezclarse en asuntos que no eran de su incumbencia, y sin dejarse dominar por esa ambicion desmesurada que lo llevaba á un terreno en que no podia todavía figurar, ni hubiera muerto el Soberano y los héroes que lo acompañaron en el cadalso, ni hubieran ocurrido la multitud de desgracias irreparables que se deploran, y de las que, nadie mas que Arellano es responsable ante Dios y los hombres.

Quéjase de que el Emperador no recibiese tres correos míos todos los dias como yo le habia ofrecido, segun dice Arellano y lo cual es mentira. Y él mismo nos acaba de referir pocas líneas antes que para proteger la salida de pliegos importantes que me mandaba S. M. tuvieron que emprender un ataque sobre el Este, en el cual no lograron su objeto, lo que demuestra la excesiva vijilancia de los sitiadores, y la gran dificultad de hacer pasar un correo.

Por otra parte, del 22 de Marzo por la noche, ó mas bien de la madrugada del 23 que fué cuando salí de Querétaro, al 11 de Abril por la mañana, no son 20 dias como cuenta Arellano, sino 18 y algunas horas. Ya se ha visto que luego que

llegué á México escribí al Emperador dos cartas avisándole todo lo ocurrido hasta entónces y comunicándole mis pensamientos; y ya se ha visto tambien que mucho tiempo despues se encontraron esas cartas, en union de las de Vidaurri en la administracion jeneral de correos, sin que se pudiese nunca averiguar el motivo de aquella falta ocasionada por algun descuido pero sin mala intencion. Sabido es que tres dias despues de mi llegada á la capital salí para Puebla, y que en esta espedicion estuve precisamente hasta el 11 de Abril que volví á México. Pero esto no importa para el asunto de que se trata, porque miéntras yo espedicionaba, el Sr. Vidaurri por órden mia enviaba al Emperador cuantos correos le era posible, sin pararse en gastos y procurando asegurar su viaje por cuantos medios estaban á su alcance, dando cuenta á S. M. de cuanto ocurría en la capital así como en Puebla, y de cuanto pasaba conmigo; resultando de todo que si el Emperador no recibia cartas, no era porque no se le mandaran, sino porque no era posible que llegasen á sus manos, puesto que si el Soberano para enviarme los pliegos de que ántes he hablado tuvo la necesidad de emprender un ataque sobre la garita de México, y ni aun así se logró el objeto, claro está que mu

cho menos podian pasar nuestros correos de la capital, aun cuando lograsen andar sin novedad todo el camino hasta Querétaro puesto que no era posible atravesar la línea de los sitiadores, burlar su vijilancia, é introducirse en la plaza sin tener una fuerza que los protejera cómo en esas circunstancias queria Arellano que le enviase tres correos todos los dias, lo mismo que si en completa paz se hubiera hallado el Emperador en Tacubaya y yo en México? Aquí tenemos otra idea que es todavia mas peregrina, con la ventaja de que prueba mejor su perversidad.

Era el 11 de Abril de 1867: Puebla habia succumbido despues de una defensa heróica y prolongada: las mejores tropas de la guarnicion de México que habian salido en auxilio de Puebla volvian á la capital en el estado triste que ántes he dicho: el enemigo se presentaba en las puertas de ella, y establecia su sitio: México carecia de cuanto era necesario para sostenerlo, y yo me encontraba al frente de una situacion que otro en mi caso no hubiera afrontado.

Pues bien, en aquellos momentos, Arellano y Miramon por consejo suyo formaron un plan y lo comunicaron al Emperador por medio de la comunicacion siguiente:

“Señor:—La difícil y penosa situación en que se encuentra V. M. y el ejército teniendo por causa única y principal el retardo del jeneral Márquez, impone á los jenerales que suscriben, el deber de hablar á V. M. con la lealtad de caballeros y con la franqueza de soldados.

“Al estado en que hemos llegado por causa de errores pasados é irremediables, la plaza de Querétaro, y con ella el imperio, la persona de V. M. y nuestro valiente ejército no podrán salvarse sin el auxilio de las tropas que el jeneral Márquez, *no quiere ó no puede* mandar sobre el enemigo que nos asedia.”

“Llegadas las cosas á tal estremidad, no es posible esperar mas, para emprender despues una retirada imposible, sobre todo cuando su realizacion no es sino un sueño ó el resultado de un delirio si se lleva al terreno de la práctica.”

Dice Arellano que “el pensamiento que motivó esta carta dirigida al Emperador, se reasumia en las dos siguientes proposiciones:

“Primera. Puesto que el triunfo de las tropas que defienden esta plaza, exige el violento concurso de una fuerza auxiliar, *V. M. se dignará salir con 1,000 caballos para obligar al jeneral Márquez á que obre en el sentido ya espresado*, ba-

tiendo al enemigo que se encuentra sobre el camino de México.

“Segunda. Si V. M. no cree conveniente su salida de esta plaza, el jeneral Mejía lo verificará con la fuerza ya dicha, y se irá á reunir con el jeneral Márquez para obligarlo á que ejecute las órdenes que por V. M. tiene recibidas.

“En cualquiera de los dos casos, los jenerales que tienen el honor de dirigirse á V. M. se comprometen á defender y conservar la plaza hasta la llegada del ejército auxiliar, y en caso de una desgracia, hasta que sabiendo de una manera positiva la derrota que pudiera sufrir Márquez, se vean obligados á romper el sitio por viva fuerza.”

Si los hechos todos de la vida de Arellano no probaran suficientemente que es un pésimo militar, si su historia no hubiese ya revelado su carácter díscolo, revoltoso, traidor é ingrato, si su folleto mismo que ahora refuto, no lo pintara tan perfectamente, bastaria la anterior comunicacion para darlo á conocer: y si mi vida entera, los hechos que han pasado á la vista de mis compatriotas, los documentos que poseo, y las mil pruebas que puedo dar para destruir cada cargo, no fuesen suficientes para vindicarme, bastaria la comunica-

cion mencionada para llenar este objeto de la manera mas cumplida y satisfactoria.

Dice Arellano en una nota colocada al pié de ese documento las palabras siguientes: "Los redactores de esa proposicion son Miramon y Arellano; la habian firmado tambien los jenerales Mejía, Castillo, Casanova y Valdes."

Ahora bien: vamos á examinarla. Dos son sus objetos *que eternamente honrarán á su autor Arellano*. Uno es visible, y el otro es oculto; pero ambos torpes é infames.

En el visible se hace creer al Emperador que habiendo trascurrido muchísimo mas tiempo del que debiera tardar el auxilio de México con que soñaban, habia llegado el caso de tomar una resolucion enérgica y decisiva para lograr este fin, y al efecto se proponia la salida del Soberano ó de Mejía con 1,000 caballos para obligarme, comprometiéndose á conservar la plaza hasta saber que me hubiesen derrotado, en cuyo caso romperian el sitio.

Al hacer esta proposicion y hablando del auxilio de México, usan de estas palabras: «que el jeneral Márquez *no quiere ó no puede mandar sobre el enemigo que nos asedia.*»

Diez y ocho dias habian trascurrido solamente

desde mi salida hasta el dia de esta proposicion segun tengo esplicado, y suponiendo que despues de mis cuatro dias de marcha para ir á la capital, sin hacer la espedicion de Puebla, y trabajándose en México con la mayor actividad, en buscar dinero, alistar artillería, espeditar las tropas, montar la caballería, proveerse de ganado de tiro, construir parque, etc., etc., etc., y aun cuando poniéndose todo á mi disposicion para utilizarlo todo en el acto, se hubiera arreglado la marcha en solo ocho dias, sin embargo, para recorrer el camino hasta Querétaro eran indispensables otros ocho, en esta forma: uno á Cuautitlan, dos á Tepeji, tres á San Francisco, cuatro á Arroyo Zarco, cinco á la Soledad, seis á San Juan del Rio, siete al Colorado y ocho á Querétaro; sin que de estas jornadas pueda doblarse ninguna, mas que la de Arroyo Zarco á San Juan del Rio, y eso solo cuando no se llevan trenes pesados, y se marcha en paz sin que haya enemigo que detenga en el camino, y cuando por lo mismo no importa llegar tarde y con la tropa hecha pedazos. De lo contrario es anti-militar; de suerte que, como se ve, sin perder un solo momento, teniendo tropas suficientes en México, contándose con todos los elementos necesarios, sin encontrar ni un ene-

migo en el camino que detuviese la marcha con sus tiroteos, y pudiendo atravesar por enmedio de los sitiadores y entrar en Querétaro sin que nadie le estorbara, se necesitaban forzosamente veinte dias. ¿Cómo, pues, á los diez y ocho se engañó al Emperador haciéndole creer que habia pasado tanto tiempo de mas, que era preciso que el Soberano fuese en persona para obligarme á que yo *no podia ó no queria hacer?* ¿Cómo hubo jenerales que firmaron esa comunicacion que prueba la mas crasa ignorancia, y la mayor injusticia? *dicen que no queria yo ó no podia;* pues mientras no supieran en realidad el motivo porque yo no iba, no debieron adelantarse á culparme suponiendo *que no queria,* cuando debieron creer lo mas natural, *que no podia,* ya que no pensaron en lo que era realmente, *que no debia* porque el Emperador me habia mandado permanecer en México.

Para que esa comunicacion fuese mas ridícula, propusieron que saliesen 1,000 caballos en mi busca para obligarme á obedecer. ¿Qué era lo que pasaba? *¿no queria yo ir ó no podia?* En el primer caso, ¿habrian podido 1,000 caballos obligarme cuando yo tenia 5,000 hombres de todas armas con una plaza fuerte y numerosa artillería? Y en el segundo ¿habrian podido 1,000 caballos

vencer las dificultades que yo no habia podido vencer con 5,000 hombres? Esta reflexion le ocurre á cualquiera, ménos á Arellano, que como él mismo ha dicho, fué el autor de aquel descabellado proyecto, y el redactor de tan ridícula nota.

Llamo la atencion respecto de los términos en que está redactada, porque allí se me acusa de que yo *no podia ó no queria mandar* el auxilio. Esto es, que al dirigirse al Emperador, no le dicen que yo *no volvia* con el auxilio que habia ido á buscar, sino solo que *no lo mandaba.* Lo cual prueba con el mismo dicho oficial de esos jenerales, que yo no habia salido de Querétaro *para volver* con el repetido auxilio: ¿por qué, pues, cuando esos mismos jenerales incluso Arellano, confesaron la verdad en la mencionada comunicacion, se ha tenido tal empeño en acusarme de que no fui á Querétaro, inventándose toda clase de mentiras, hasta el grado de escribir Arellano un libro entero lleno de falsedades, de improprios y groserías, únicamente para difamarme, cuando sabe perfectamente que no es cierto nada de lo que dice?

Pero lo mas tonto, ó mejor dicho lo mas mali-

cioso de la comunicacion que vengo refutando, es el final en que se ofreció al Soberano romper el sitio á viva fuerza luego que se supiera que habia yo sido derrotado: es decir, que lo que se consideró imposible cuando yo lo propuse, que teniamos 9,000 hombres floridos y el camino de Celaya á nuestra disposicion como lo he demostrado ántes, sin heridos, sin obstáculos y con nuestras tropas de refresco, llenas de vigor y de entusiasmo, se ofrecia al Emperador hacerlo con 4,000 que salidos los mil caballos, quedaban en la plaza segun la cuenta de Arellano, estando en esta época ya los soldados agobiados por la fatiga, el hambre y las penalidades; y para contar con ménos fuerza, cuando se tenia esa idea, se comenzaba por sacar de la plaza, 1,000 hombres de caballería.

Por otra parte, ¿cómo es que cuando en tiempo hábil propuse la salida con los 9,000 hombres se consideró impracticable, asegurando Arellano al Emperador que en el momento de comenzar nuestro movimiento seriamos hechos pedazos por el enemigo; y un mes despues, cuando el sitiador habia aumentado considerablemente sus fuerzas, estrechado el sitio y multiplicado los obstáculos, el mismo Arellano que habia perdido ya á su pa-

tria, al monarca y al ejército, proponia á S. M. que con solo mil caballos rompiese el sitio y se fuese hasta México? ¿pues qué, no consideraba que esa operacion era verdaderamente imposible? ¿No nos dice él mismo que lo llegó á intentar el general Moret y que no pudo pasar? ¿no sabia y nos ha repetido tantas veces que los sitiadores contaban con 9,000 caballos? ¿No es jeneralmente sabido que solo para observar mis movimientos mandaron 4,000 con Guadarrama? pues entónces ¿cómo queria Arellano sacrificar de una manera tan infame al Emperador y sus 1,000 caballos?

Hasta aquí el proyecto visible de Arellano: el oculto y verdadero, era deshacerse del Emperador á toda costa para proceder luego como le conviniera, á cuyo fin no se paraba Arellano en los medios, sino que echaba de la ciudad á S. M. como una cosa que le estorbaba, y lo arrojaba al enemigo para que cebara su encono: mas claro, lo echaba de carnada á los sitiadores para que lo despedazaran.

La tenaz resistencia de Arellano para romper el sitio en circunstancias en que esto era fácil, y su conducta para con el Soberano que mi detractor acaba de revelarnos en la comunicacion oficial

que estoy refutando, me autorizan para raciocinar de este modo, porque la razon natural dicta que el que con 9,000 hombres consideró imposible romper el sitio cuando estaba débil y los sitiados fuertes, no podia tener intencion de verificarlo con 4,000 que se encontraban ya débiles cuando los sitiadores estaban fuertes. En cuya virtud, por consecuencia natural se comprende que Arellano tenía una mira secreta, la cual, en aquellas circunstancias, no podia ser otra que la de sacrificar al ejército de Querétaro, entregándolo al enemigo por medio de convenios vergonzosos, bajos y humillantes, ó por una capitulacion deshonrosa que hubiera hecho aparecer conveniente, necesaria, indispensable ó inevitable, y que con su astucia, con su malicia y su mala fé, hubiera comprometido á firmar á algunos jenerales que no hubieran comprendido toda su perfidia, como sucedió con la comunicacion del 11 de Abril de que estoy hablando.

Para que mejor se conozca la infamia de Arellano, llamo la atencion sobre sus palabras: hipócritamente dice que daba el paso de hacer salir de la plaza al Emperador para salvarle, cuando lo que hacia verdaderamente era entregarle en manos de sus enemigos. O Arellano no conocia á S. M.,

ó tuvo el atrevimiento de insultarle con esa proposicion, porque el Soberano ni necesitaba, ni queria que le salvase nadie: estaba resuelto á todo, y tenia valor sobrado para morir heroicamente cuando llegara el caso, con su cabeza erguida, su mirada quieta y su corazon tranquilo, como lo verificó, mientras que Arellano se escondia brincando las azoteas como un cobarde.

Dice á continuacion Arellano "que luego que se supiese en Querétaro que yo habia sido derrotado, se rompería aquel sitio, cuya medida de salvacion era la única que podia tomarse en tales circunstancias." Y yo pregunto, si el mismo Arellano confiesa aquí que la rotura del sitio era la única salvacion del ejército, ¿por qué se opuso á ella cuando yo la propuse en mejores circunstancias? y á continuacion, culpando al Emperador, asienta que esa medida se le propuso un mes antes de la traicion de Lopez; luego con mas razon debo yo, y todos los buenos mexicanos culpar á Arellano por haberse opuesto á esto mismo que yo propuse, no uno, sino dos meses antes, *porque era la única salvacion del ejército*, como Arellano acaba de confesar.

La verdad de lo que he dicho respecto de que ó Arellano no conocia al Emperador, ó quiso insultar-

tarle con la proposicion absurda que le hizo, se prueba con la contestacion noble y grandiosa digna del Emperador de México que dió S. M. inmediatamente sin perder un instante, y que debió ruborizar y hacer bajar los ojos á los que la firmaron. Hé aquí las hermosas palabras de esa soberana contestacion que la Historia debe transmitir á la posteridad con letras de oro. *“Estoy decidido á no separarme de Querétaro, porque si hay gloria en permanecer aquí, reclamo de ella la parte que me toca y si por desgracia llegamos á sucumbir, quiero tener en el peligro comun, tambien la parte que me correspond.e.”*

Dije ántes que el objeto oculto de Arellano al pretender que el Emperador saliese de Querétaro era el de inducir al ejército á una capitulacion vergonzosa; y como tengo la costumbre de probar todo lo que digo, lo hago aquí, con las mismas palabras de Arellano que sienta en seguida de la contestacion del Emperador, dicen así: *“Por desgracia, el jeneral Mejía no llegó á salir á la plaza. Mezquinas pasiones é intrigas que tenían por objeto una capitulacion, aniquilaron el único medio que quedaba etc.....”*

Lo mismo que los de Querétaro estuvieron allí sitiados setenta dias, estuvieron en México otros

setenta, los valientes á quienes tuve la gloria de mandar; y á pesar de que no teníamos al Emperador en la plaza; no obstante que desde el 15 de Mayo los mismos sitiadores nos noticiaron la pérdida de Querétaro: sin embargo de que seguimos paso á paso los acontecimientos de aquella desgracia hasta saber la muerte del Soberano: estando plenamente convencidos de que todo habia concluido y no nos quedaba recurso alguno; y teniendo la creencia de sucumbir bajo la cuchilla del sitiador, no capitulamos: no hubo allí, gracias á Dios, ninguno que tuviese tan cobarde pensamiento; las puertas de la capital como si fuesen de pesado bronce carcomido en sus cimientos, cayeron por su propio peso, sin poder evitarlo, y el sitiador halló en sus puestos á los defensores de México, con los ojos abiertos y la espada en la mano, empuñando el fusil, y al pié de sus cañones, teniendo la frente levantada, su mirada marcial, sereno el rostro, y el corazon tranquilo, resueltos á sufrir la suerte de la guerra, como soldados leales que habian cumplido su deber, y como buenos mexicanos amantes de su patria.

Ya tengo dicho que en Querétaro no se necesitaba de la libranza de Vidaurri para conseguir dinero, puesto que la fuerza de las circunstancias